

el México de los mexicanos



Un evento de Banamex en ocasión de su 125 aniversario,  
coordinado y asesorado por *Jean Marc Coté Pouliot*  
en nombre de Brunelli Enterprises, S.A. de C.V.

Primera edición, 2009 D.R. © FOMENTO CULTURAL BANAMEX, A.C.  
Madero 17, Centro, 06000 México, D.F. ISBN: 978-607-7612-35-3  
Depósito legal: B- 37.466-2009

FCB

Edición digital a cargo de JSW Servicios de Estrategia S.C., julio 2013.  
Cuidado de la edición: María Teresa Gerard  
Desarrollo digital: Rodrigo Payró.

Queda prohibida la reproducción, almacenamiento, comunicación  
y distribución, parcial o total, directa o indirecta, del contenido  
de la presente obra, en cualquier forma o medio conocido o por  
conocerse, sin contar previamente con la autorización expresa  
y por escrito de los titulares de los derechos.

FCB



# el **méxico** de los **mexicanos**

FCB



# el México de los mexicanos



## Contenido |

Presentaciones **7** | Imágenes para la historia y la identidad de un país, *María Teresa Franco* **9**

Una visión personal, *Vincenzo Pietropaolo* **28** | Galería fotográfica **49** | Jurado **174**

Directorio fotográfico **175** | Créditos **176** | Agradecimientos **178**

# el **méxico** de los **mexicanos**

A lo largo de su historia, el Banco Nacional de México ha sido consciente de la importancia que conlleva conocer el país con el que se ha comprometido y a la sociedad que sirve. Por ello, durante décadas ha llevado a cabo múltiples y muy variados esfuerzos para entender mejor a México y a su gente no sólo en el plano económico, sino también en los ámbitos social y cultural. De este modo, el banco fue pionero en establecer un área de estudios económicos que permitiera conocer, de forma precisa, el entorno donde realiza su labor de intermediación, esfuerzo que luego extendió al ámbito social. Asimismo, editó una serie de estudios sobre los valores de los mexicanos plasmada en seis volúmenes y ha sido líder, dentro del sector privado, en la promoción y difusión de la cultura mexicana, apoyando expresiones artísticas y culturales que permiten valorar y comprender mejor los rasgos de la identidad mexicana.

Concebido dentro de las actividades que conmemoran los 125 años de fundación del Banco Nacional de México, el proyecto *El México de los mexicanos* convoca a aquellos interesados en retratar al México de hoy y que nos brinda testimonio de la enorme diversidad, complejidad y vitalidad de la sociedad mexicana en los albores del siglo XXI y, simultáneamente, da elementos que nos ayudan a entender mejor la identidad de los mexicanos. El resultado ha sido la integración de una colección de imágenes de excelente calidad de la que ahora presentamos una muestra de 125 fotografías.

El concurso de fotografía contó con características que lo hacen un proyecto único en México y, por su alcance, de difícil comparación en el mundo; entre los sellos distintivos está que la recepción de imágenes para el concurso fue totalmente electrónica, a través de un portal de internet ([elmexicodelosmexicanos.com](http://elmexicodelosmexicanos.com)); la aceptación exclusiva de fotografías cuyo tamaño garantizara una excelente resolución; la invitación abierta a todo el público, no sólo a profesionales; la oferta de una bolsa de premios atractiva, incluso en estándares internacionales, y la integración de un jurado de reconocido prestigio mundial que se dio a la tarea de seleccionar las mil imágenes que integran la colección, así como a los ganadores en las diferentes categorías.

El resultado fue la participación de más de 28 mil personas y la recepción de alrededor de 40 mil fotografías, de las cuales se muestra una selección de 125, incluidas las ganadoras.

A nombre del Grupo Financiero Banamex, les doy mi más sincero agradecimiento a los concursantes, que de forma entusiasta aportaron su talento para hacer de *El México de los mexicanos* un retrato vivo de nuestro país y sus habitantes. Aprovecho, además, para felicitar a todos aquellos cuyas fotografías fueron seleccionadas para integrar la colección y aparecer en el libro o en alguna de las exposiciones y, de forma muy especial, a los ganadores en las diferentes categorías. De igual manera, reconozco la destacada labor de los miembros del jurado por su dedicación en el trabajo de selección de imágenes.

*El México de los mexicanos* nos permite compartir con todo el público una colección de excelentes fotografías que ilustran al México de hoy; su tierra, su gente, sus costumbres y su cultura; que retrata el día a día, así como las fiestas y las ocasiones especiales, y que refleja hábitos y valores de los mexicanos. Un acervo de imágenes de excelente calidad fotográfica, cuyo valor como patrimonio cultural, estamos seguros, irá creciendo con el tiempo.

A 125 años de su fundación, y en el inicio de los festejos para celebrar el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución, para Banamex es motivo de orgullo y satisfacción dar una muestra más de su voluntad de promover la cultura mexicana y contribuir a un mejor entendimiento de nuestra identidad nacional.

**Manuel Medina Mora**  
Director General  
Grupo Financiero Banamex



El Banco Nacional de México ha apoyado diversos proyectos ligados a la fotografía mexicana. Como ejemplos destacan las muestras fotográficas de nuestra colección de Manuel Álvarez Bravo o, más recientemente, el patrocinio de la exposición de Graciela Iturbide en el Museo J. Paul Getty de Los Ángeles, Estados Unidos. Se puede mencionar también el apoyo que se ha otorgado a los distintos proyectos de recuperación y conservación de archivos fotográficos, como el de Na-Bolom en Chiapas o el de Pedro Guerra en Yucatán.

Gracias a la publicación de nuestros libros de arte, hemos logrado conformar un importante acervo fotográfico especializado en arte mexicano, el cual también resguarda el acervo Tonatiuh Gutiérrez con más de 34 mil registros que retratan el arte popular mexicano y las tradiciones de diversas etnias del país. Adicionalmente, el archivo Banamex resguarda una colección de más de 70 mil registros de fotografías que dan testimonio de la labor cotidiana del banco durante 125 años.

El proyecto *El México de los mexicanos* viene a sumarse de forma muy destacada a esta amplia gama de actividades asociadas al arte de la fotografía, apoyadas por Banamex.

Desde hace ya muchos años, la fotografía ha ganado reconocimiento como forma de expresión artística, y el número de fotógrafos reconocidos como artistas es cada vez mayor. Por otra parte, los avances tecnológicos en este campo han permitido que equipo fotográfico con notables cualidades técnicas se pueda adquirir a un costo relativamente bajo, haciendo de éste un arte más accesible para todos.

Por esta razón, la fotografía resulta hoy una forma muy apropiada de acercar el arte a la gente. Un acercamiento no sólo como observador, sino como creador, ya que cualquier persona, mujer u hombre, sin importar su edad, el idioma que hable, su nivel educativo o su condición social, puede tomar fotografías. Es por ello que limitantes que normalmente aparecen en otro tipo de proyectos culturales no aplican a un concurso fotográfico. Y éste es justamente el sentido de *El México de los mexicanos*, un proyecto cultural abierto a todo el público y no sólo a profesionales de la fotografía, en el que pudieron participar mexicanos de muy diversos orígenes y también extranjeros. Todo ello con la intención de rendir homenaje al espíritu y carácter único de México y su gente en la víspera de los festejos por el bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución, y en ocasión de los 125 años de Banamex.

México, su población, el entorno visual del país y la naturaleza de las actividades que se llevan a cabo en él han cambiado drásticamente en las últimas décadas. La fotografía es un medio artístico idóneo para reflejar estos cambios, ofreciéndonos una excelente perspectiva de la evolución del país.

Las fotos de *El México de los mexicanos* ilustran la gran diversidad geográfica, social y cultural del México de hoy. Cada imagen nos ofrece una mirada de cómo nos vemos a nosotros mismos o de cómo nos ven, contribuyendo así a integrar una visión muy plural de nuestro país.

Para Banamex es motivo de orgullo presentar este libro que rinde homenaje al país en el que está firmemente enraizado, donde ha desarrollado sus actividades y con el cual mantiene un compromiso indeclinable desde hace 125 años.

**Roberto Hernández Ramírez**  
Presidente del Consejo de Administración  
Banco Nacional de México

**Alfredo Harp Helú**  
Presidente del Consejo de Administración  
Grupo Financiero Banamex

## Imágenes para la historia y la identidad de un país

*María Teresa Franco*

Los intentos de descubrir y captar la identidad de México mediante recopilaciones fotográficas se remontan a los inicios de la fotografía misma en nuestro país. Muy temprano, la fotografía hizo suyo este empeño, alentada por otras artes y técnicas de la producción de imágenes. Cuando la fotografía se introdujo en México, hacia mediados del siglo XIX, pin-

tores, dibujantes y grabadores se hallaban inmersos en la representación de la gente, los tipos humanos, los paisajes y las costumbres del país, cuyo más notable emblema sería, tal vez, el volumen ilustrado con litografías que se empezó a publicar en 1854 con el significativo y elocuente título de *Los mexicanos pintados por sí mismos*: todo un mosaico social a partir

de la observación y la reunión de los tipos populares, los oficios y las clases que albergaba la sociedad mexicana. No es extraño que la fotografía diera sus primeros pasos en esta misma dirección: nacía como el más fiel método de representación visual hallado hasta entonces, en un mundo —del que México era parte viva— agitado por su voluntad testimonial y su espíritu de búsqueda y divulgación.

Este proceso de indagación icónica de lo mexicano nunca se limitó, por cierto, a los mexicanos. México fue “pintado” por los mexicanos, pero también, y no con menos entusiasmo, por los extranjeros. Notables viajeros llegaron a México y recogieron incontables imágenes a través de la plástica y la

gráfica. La fotografía, una innovación técnica creada en el extranjero y traída por extranjeros, no iba a ser la excepción. A ellos se deben seguramente las más antiguas fotografías tomadas en México que se conservan, hechas entre 1839 y 1842, con la Catedral Metropolitana, el Palacio de Minería, el monumento a Carlos IV, el Calendario Azteca y el Fuerte de San Juan de Ulúa como temas. En 1860, Julio Michaud, uno de los primeros en difundir series de estereoscopias de paisajes y monumentos mexicanos, publicó el *Álbum fotográfico mexicano*, con vistas realizadas por Claude Désiré Charnay de la capital del país y sus alrededores. Referida a personas, en la mirada extranjera de las primeras fotografías se mezcla el

exotismo con un incipiente afán etnológico. Hacia 1865, François Aubert inaugura la fotografía de tipos populares en México, con su serie de retratos, principalmente de personajes del mercado. Tipos étnicos se pueden apreciar en la colección formada durante el Segundo Imperio por el abate Domenech, *Types du Mexique*, en las fotografías de Paul-Émile Miot de Veracruz hacia 1869 o en las de Teobert Maler de indígenas mixtecas en 1874.

Los fotógrafos mexicanos hicieron también aportaciones tempranas a los álbumes fotográficos de México, de sus ciudades, monumentos y paisajes y de sus tipos populares. Antíoco Cruces y Luis Campa adquirieron celebridad con su serie de tipos mexicanos

de 1876, en la que la vendedora de aguas frescas y el cafetero se alternan con el escobillero, el plumero, el matraquero, los músicos militares, la remera y el tlachiquero. El trabajo de Cruces y Campa, junto con sus galerías de gobernantes, serían el punto de partida de otros muchos intentos de poner la fotografía al servicio de un panorama de la historia y el presente, la sociedad y la realidad de México.

Todos esos álbumes, series o colecciones mostraron, con mayor o menor fortuna, a un México determinado, en un cierto momento de su historia en los últimos ciento setenta años. Sirvieron a distintos propósitos y se produjeron bajo muy diversas circunstancias. Algunos fueron pensados para con-

cursos, premios o exposiciones, como la serie de Cruces y Campa, enviada a la Exposición Internacional de Filadelfia de 1876. El destino de otros fue el libro para consumo extranjero, como en el caso del *México pintoresco*, de Hugo Brehme, publicado en Alemania en 1923. A lo largo de todo este tiempo, el cuadro de costumbres ha alternado con el simbolismo, el realismo descriptivo con la mirada esteticista, el enfoque sociológico o etnológico con la composición artística, el folclore con la visión poética, los objetos con las metáforas, el México exterior con el México interior. En ocasiones entremezcladas, confundidas unas con otras, o transformadas unas en otras al paso de tiempo y con el cambio de valores y criterios de lectura e interpre-

tación, todas estas aproximaciones parecen tener en común una misma pregunta y un mismo afán de responder: ¿Qué es, cómo es México? ¿Qué es lo mexicano, cómo son los mexicanos? Durante más de siglo y medio, cada fotógrafo nos ha dado su respuesta, ajustada a las peculiaridades de su mirada, a su visión del mundo y a sus posibilidades técnicas y materiales de convertir la realidad en imágenes perdurables. En su diversidad y aun en su diálogo contradictorio, esas imágenes contienen la suma de identidades que es México, los distintos Méxicos vistos, interpretados y valorados por sucesivas generaciones y cambiantes sensibilidades. La historia de la fotografía en México, como la de todas las naciones, puede ser vista como

una extensa, inabarcable mirada colectiva contenida en una colección de imágenes que desentrañan en todas sus dimensiones el ser del país.

¿Qué nos dice hoy una nueva colección fotográfica consagrada a descubrir las más variadas facetas de México? ¿Qué descubrimos en las imágenes captadas, logradas, por miles de fotógrafos que se han volcado a la tarea de responder hoy la vieja pregunta que se hicieron muchos de los primeros fotógrafos en México? ¿Cómo actualiza y reformula esa reunión de miradas ese tema que parece ser el motivo por excelencia de la historia fotográfica mexicana? *El México de los mexicanos*, la colección fotográfica que el Banco Nacional de

México, a través de Fomento Cultural Banamex, ha invitado a constituir para celebrar su propia historia, su propia vocación e identidad perfiladas a lo largo de 125 años, es una aproximación inevitablemente inscrita en esta larga y rica tradición de la fotografía en México. Con ella, las generaciones actuales plantean una visión que se suma propositivamente a las que nos legaron los siglos anteriores. Es una manera de enlazar al naciente siglo XXI con lo que intentaron y lograron en la fotografía el XIX y el XX. Y a la vez, es una forma de significar los cambios y las particularidades de un tiempo nuevo, en busca de su propia identidad y de un lenguaje propio para expresar sus realidades.

**La colección El México de los mexicanos.** *El México de los mexicanos* es una de las versiones posibles del México contemporáneo: la de quienes, llamados a la tarea de describir o representar desde cualquier lugar del mundo “su territorio, su gente y sus actividades, en el contexto de cada día”, se dieron a la labor de explorar sus álbumes o archivos fotográficos y las calles, plazas, campos y la vasta geografía del país en busca de imágenes representativas, registradas no más allá de los últimos veinte años. El número insólito de fotografías —28,214— que respondió a esta convocatoria, inscribiendo a concurso 40,229 imágenes, es el autor colectivo de este retrato de México entre los años de 1990 y 2009.

El resultado: una colección de más de mil imágenes de las que 125 fueron seleccionadas para figurar en la página impresa, entre ellas las ganadoras. Ser consecuencia de un concurso hace de esta visión colectiva fruto no sólo de la suma de las miradas de los fotógrafos, sino de la óptica clasificadora y selectiva del jurado, que buscó decantar, con las imágenes elegidas, el conjunto que mejor expresaba el mosaico de realidades y el espíritu de México. Un jurado, por lo demás, de carácter internacional y de incuestionable calidad, que reunió a notables creadores de la lente y profesionales en el campo de la fotografía: Michael Calderwood (Reino Unido), Rosa Casanova, Alejandro Castellanos, José Luis Cortés,

Jean Marc Coté Pouliot (Canadá), Cristina García Rodero (España), Flor Garduño, Graciela Iturbide, Vincenzo Pietropaolo (Canadá), Pedro Valtierra y Eduardo Zapata.

¿Qué dice ese conjunto?, ¿qué México emerge de esta voluntad colectiva de creación de sentidos y de esta mirada interpretativa que los descifra y los pone en relación unos con otros, para dibujar el perfil de un país hoy?

Los límites y los alcances de la convocatoria hacen de *El México de los mexicanos* una reiteración obligada de los temas y las preocupaciones que han dominado a la fotografía mexicana desde sus orígenes, útil en este caso para registrar, por

contraste, los cambios y las continuidades en la realidad mexicana. Este diálogo inevitable con las imágenes de otras épocas parece favorecer la recuperación del México tradicional que subyace y a la vez aflora en el México contemporáneo, a costa tal vez de signos y representaciones más abundantes y directos de la modernidad. El lugar común que describe a México como país de contrastes pierde fuerza en un mosaico de imágenes en que esos contrastes se debilitan a través de miradas que enfatizan el paisaje, el ambiente rural, la vida popular y las atmósferas provincianas de pueblos y pequeñas ciudades como esencias del México contemporáneo, antes, aunque sin excluirlos, que el mundo urbano y sus nuevas y



complejas iconografías. En la visión que tienen estos fotógrafos del México de hoy, ésta parece ser la constante en la recuperación de sus comunidades étnicas, sus personajes y tipos populares, sus oficios, sus escenas familiares y sociales, sus fiestas y ritos, sus ciudades, sus vestigios históricos y arqueológicos y sus paisajes.

**Los nuevos tipos populares.** La mirada del fotógrafo cede, una vez más, a la fascinación de los tipos populares. Los mexicanos de este México son, ante todo, los hombres y las mujeres del pueblo entrega-

dos a los oficios y quehaceres que durante muchas generaciones han heredado para sobrevivir. La variedad quiere ceñirse a las diferencias entre algunos de los tipos más reconocibles en los espacios del campo y la ciudad. Frente al campesino de la plantación, el pastor y los pescadores, la riqueza de alternativas del ámbito urbano es asumida por el bolero, el obrero de la construcción, el pintor, el vendedor ambulante. El México industrial y altamente urbanizado, así como los estratos de mayores ingresos, aportan menos a la iconografía y parecen significarse por su presencia discreta, marginal, de telón de fondo, en el mejor de los casos, del México de las tradiciones y la vida popular. En este sentido,

el obrero del ducto subterráneo en la ciudad de México —túnel que parece prolongarse al infinito— es una imagen poderosa y solitaria que subraya la placidez casi íntima con la que muchos de estos mexicanos aparentan realizar sus actividades cotidianas. En el reverso, y frente a la tendencia informativa de la mayoría de estas imágenes, está la de esa red del pescador que parece flotar en el aire como las nubes en las alturas y, como ellas, resplandece con la luminosidad de la atmósfera contrastada por el juego de sombras y luces: el lirismo y la calidad plástica que anteponen el sentido poético al dato sobre las condiciones de vida, la situación y el carácter de estos seres humanos.

Los oficios que derivan de las artes populares abonan a esta inclinación a representar el México típico. El puesto de calaveras; las tejedoras con sus textiles multicolores, de azules que compiten con los del cielo; o el alfarero en su taller, están presentes como un dato inexcusable de lo que es México y de aquello que se ha convertido en algunas de sus más firmes, reconocibles y entrañables raíces. Los lazos entre el mundo del trabajo y el mundo de los ritos y la fiesta se hacen aquí indisociables, como expresión de una misma forma de vida. Las imágenes que capturan momentos de las danzas populares aportan a un tiempo el dato étnico, el registro de indumentarias y el referente a tradiciones de variados

orígenes. En ciertas ocasiones, la técnica fotográfica juega con efectos de exposición y luz para acentuar el movimiento y la plasticidad de los grupos; en otras, la “modernidad” se introduce en la forma de indicios —una playera deportiva o unos tenis que asoman indiscretamente bajo el traje típico, unos lentes oscuros en una indumentaria étnica— que actualizan en nuevos contextos los significados de las tradiciones populares. La reinterpretación de los iconos del México indígena y popular se convierte en el único argumento válido para su recreación. Acaso no hay mejor ejemplo de ello que los dos voladores de Papantla que se integran a la galería: ante el enfoque documental de la toma a co-

lor que lo cifra todo en la reproducción del “tipo” y la indumentaria, la toma en blanco y negro apuesta a lo extraordinario y a una nueva visualidad, con una composición que distorsiona planos para hacer que el entorno se articule con el eje que forman el vértice de la columna y las cuerdas de ejecutantes que descienden y, al mismo tiempo, el vértigo del movimiento circular que su descenso traza sobre la tierra.

Cuando la condición social y los rasgos étnicos del individuo se difuminan o se desplazan a planos secundarios, desaparece el tipo y nace el personaje. Muchos de los retratos de la galería se proponen y logran esta dimensión que da un carácter y confiere una historia a la persona. ¿Quién es el niño

de mirada perdida que abraza el cuerpo de un ganso muerto? ¿Qué papel tiene en su historia la fotografía que se le quiso tomar? ¿Qué piensa esa mujer madura, sentada en posición de flor de loto en una silla giratoria, acompañada por un pequeño perro en su regazo y otro en el piso que, a contrapelo de su ensimismamiento, parecen alertados por la llegada de alguien? En este tiempo detenido, ¿es el paso del tiempo lo que importa, las señas del deterioro y el envejecimiento, instaladas sigilosamente en paredes y muebles, en la propia persona? La sugerencia, en estas fotografías, de que se trata de instantes precedidos de hechos que los explican y continuados por otros que serán su sentido final, les confiere un sen-

tido narrativo difícilmente apreciable en un paisaje, una naturaleza muerta, una escena callejera o un simple retrato. Individualizan a la persona retratada y le dan a su historia, a la vez, un carácter universal.

Algo similar se puede apreciar en la serie de escenas familiares y retratos de niños, temas especiales de la colección. Desde las tomas que presentan apenas figuras o siluetas enmarcadas por el paisaje —los cuatro adolescentes desnudos “en vuelo”, mientras se lanzan al agua desde un muelle—, hasta las que nos entregan a un personaje —como la del pequeño torero retratado ante un altar cubierto de veladoras, o la de la pareja carismática de pequeños adultos en un baile de salón—, la serie

cubre algunas de las diversas infancias mexicanas y formas del vínculo familiar con variadas aproximaciones. La tendencia esteticista de muchos de los fotógrafos asume la idea aceptada de la infancia como paraíso y le da como escena ideal, si no idílica, el mar. Niños volando aviones o papalotes, jugando con la arena, de cara al horizonte, caminando de la mano de sus padres... El rango de estratos sociales se amplía y algunos autores nos dicen que el paraíso también se encuentra en el patio de tierra que habita el cerdo de la casa y en el entorno precario donde la ronda de amigos comparte el fútbol.

La representación de las identidades mexicanas recurre, como en el pasado, a conven-

ciones y características altamente reconocibles de ambientes y grupos sociales, pero también a una gama de actitudes y caracteres que evidencian la complejidad de lo mexicano y evitan su interpretación literal o su reducción a lo folclórico. La búsqueda de los fotógrafos contemporáneos muestra cierta continuidad de estereotipos y formas mecánicas de representación visual arraigadas en la tradición fotográfica de México y sobre México, al lado de innovadoras miradas que responden a la búsqueda de formas distintas de visualidad y de construcción de sentidos a través de la imagen.

**Pirámides, iglesias... y rascacielos.** Las imágenes de ruinas arqueológicas y monumentos históricos, una de las tradiciones más antiguas y arraigadas de la fotografía mexicana, parecen desplazarse en los albores del siglo XXI hacia un segundo plano. Después de proveer durante décadas muchos de los iconos con los que se identifica a México en el mundo, hoy tienden a considerarse, quizá, como un recurso poco válido, por su reiteración y notoria facilidad, para retratar lo mexicano. Es significativo que estos nuevos fotógrafos, como los primeros que trabajaron en México, aporten tomas de los mismos sitios y monumentos considerados emblemáticos — el interior de la Catedral Metropolitana, el monu-

mento a Carlos IV y el Palacio de Minería, el Castillo de Chapultepec, la Pirámide del Sol, Palenque y Monte Albán—, pero de una manera que marca los límites precisos y ahora definitivos entre la fotografía creativa y la científica, que prosigue hoy con abundancia y excelencia por sus propios derroteros. Es notable aquí la búsqueda de espectacularidad y efecto pictórico, más que de representación de cualidades y volúmenes arquitectónicos. En la vista blanco y negro de Monte Albán, las pirámides parecen mimetizarse con las protuberancias de la montaña y ser aplastadas por densas y oscuras nubes de lluvia, verdadero protagonista de la foto. La vista de la Pirámide del Sol destaca también las nubes en fuga, re-

cordando, por contraste, lo poco que dejó de cielo Edward Weston en su célebre fotografía de 1923, centrada en la abrumadora mole del monumento.

Más allá de las piezas seleccionadas, las presentadas al certamen se mantienen en la fascinación y la preferencia por el área cultural maya, que dominaron a la fotografía arqueológica desde los inicios de la fotografía en México, con las *Aventuras de viaje a Yucatán* (1843), de John Lloyd Stephens, y las *Ciudades y ruinas americanas* (1862), de Désiré Charnay, centradas en imágenes de Mitla, Uxmal, Chichén Itzá y Palenque. En cuanto a la arquitectura de otras épocas, el interés se concentra en los monumentos de las ciudades y pueblos coloniales —

Guanajuato, San Miguel de Allende— dejando un margen escaso, casi nulo, a la arquitectura contemporánea. Acaso sólo una fotografía de la selección final, tomada desde la terraza del Castillo de Chapultepec, es capaz de expresar el *continuum* histórico de la arquitectura mexicana, al representar en la misma imagen un costado de la sede del Museo Nacional de Historia y, a la distancia, uno de los símbolos de la arquitectura en México en el siglo XXI, la Torre Mayor del Paseo de la Reforma.

Es claro, como ya se ha dicho, el predominio del México construido, con el prestigio, el orgullo y la belleza que los siglos han depositado en él, sobre el México nuevo o en construcción. La imagen

de unos albañiles armando el envarillado de unas enormes columnas de lo que se insinúa como una imponente construcción, es sólo una muestra de un México rico en posibilidades que los fotógrafos han preferido relegar, seducidos por la fuerza plástica y lírica del México natural.

**El paisaje, gran actor.** Muy pocas son las fotografías que se deciden abiertamente por el paisaje en tanto género, pero sin duda el paisaje de México es protagonista, dentro de la serie, tanto como su gente. No hay casi tomas en las que la figura hu-

mana esté ausente, pero en muchas de ellas se trata más de un complemento y un motivo que del tema propiamente dicho, que suele ser el paisaje mexicano. Esos campesinos que transitan solitarios por caminos o veredas —la silueta de alguno de ellos casi desvanecida entre la niebla—, o el niño que avanza casi imperceptible entre los altos troncos de un palmar, parecen sólo detalles de grandes pinturas dedicadas a buscar a México en sus cielos, costas, montañas, selvas, bosques, llanuras y desiertos. Tienen, sin embargo, la doble función de servir de escala a la inmensidad del escenario y de connotar la integración del mexicano a sus medios naturales, diversos y contrastantes.



Aquellas fotografías en las que el paisaje no es propuesto como tema único o principal, este diálogo de los seres humanos y sus formas de vida con la naturaleza es aún más elocuente. En el insólito paisaje de Valle de los Hongos en Creel, Chihuahua, las formas redondeadas de los objetos artesanales de un puesto en el suelo parecen ser parte del panorama de piedras y rocas; a la aridez del entorno le corresponden la soledad y el abandono del sitio. Esta escena inanimada tiene su contraparte en esa otra, abigarrada y saturada de vitalidad, que muestra un cuadro de la vida en la costa no menos insólito: el quehacer de los pescadores en medio de una sobrepoblada comunidad de pelícanos.

En la caracterización del paisaje mexicano prevalece este hallazgo de lo insólito y la búsqueda de la originalidad sobre el recurso a los símbolos fuertes de la naturaleza de México. Al paisaje reconocible, inconfundiblemente mexicano —los volcanes, ciertas playas y ríos, montañas, cañones o llanos de cactus—, se prefiere el sitio poco visitado, el rincón íntimo o la nueva visión de la geografía nacional. El medio físico se convierte así en antídoto, no siempre eficaz en una aventura colectiva que asume los riesgos de la heterogeneidad, contra el pintoresquismo y el lugar común visual, en beneficio de una mirada reevaluada de lo común y lo natural.

**El tiempo detenido, el tiempo que fluye.** Octavio Paz dice, a propósito de Manuel Álvarez Bravo, que en la fotografía —fragmento de la realidad— “la imagen de una foto alude a otra que, a su vez, nos lleva a una tercera y a una cuarta. Así se establece una red de relaciones visuales, mentales e incluso táctiles que hacen pensar en las líneas de un poema unidas por la rima o en figuraciones que dibujan las estrellas en los mapas celestes”. Lo que es cierto en un fotógrafo en particular lo es más aún respecto de un conjunto de fotógrafos unidos por una empresa común. Esa voluntad de llegar a un mismo fin, cada uno por sus propios medios, los lleva a inevitables coincidencias, ecos, contrastes, resonancias, “rimas” entre unos

y otros. Son los espectadores, los “lectores” de las imágenes, quienes descubren la red de relaciones visuales y mentales que subyace, o brota, en su creación y su trabajo. Los criterios de selección para formar una colección se basan inevitablemente en esa red de relaciones que permite alcanzar un conjunto, más allá del valor y la fuerza de comunicación y revelación de cada una de las obras individuales. Una colección, como dice Octavio Paz, en la que cada obra es la línea o el verso de un poema.

*El México de los mexicanos* es un “poema” sobre México. Cada imagen cubre o revela un aspecto, un instante, un fragmento de la realidad mexicana. Pero la suma de esos aspectos no puede

aspirar a ser la realidad de México, sino también un fragmento, más rico, amplio y plural de esa realidad. No nos dice quizá tanto del país como de la manera en que lo percibimos: cómo ven, quienes practican el arte de la fotografía, a los mexicanos. Una mirada que busca convertirse en un testimonio visual de las generaciones de principios del siglo XXI.

El foco de ese testimonio es la identidad múltiple, plural, de México. La identidad que se expresa y descubre en rostros, actitudes, gestos, ademanes, situaciones, formas de vestir, costumbres, tradiciones, maneras de vivir y sobrevivir. Subyacentes a esta representación de la realidad de México están las otras realidades de su historia reciente,

su transformación social y política, sus problemas nacionales. Más que el relato, el documental, la historia o la crónica, *El México de los mexicanos* se reconoce, por su propio sentido, por su concepción, como poema del México actual, si por poema asumimos la exploración interior, la enunciación lírica, la reflexión íntima, el cuadro cotidiano y doméstico, la evocación y la descripción plástica de lo real.

El México captado en estas imágenes, resultado de una “red de relaciones visuales y mentales”, es a su vez, en este sentido, parte de una red de relaciones semánticas mucho más amplia, la de todos aquellos registros e interpretaciones que son hoy las fuentes de información y conocimiento de

nuestro presente, y que se convertirán en las fuentes históricas para el futuro. Toda colección fotográfica que ha tomado a México como tema ha aspirado a ello. La intención artística y el carácter documental se funden y se potencian recíprocamente en el esfuerzo de ver y entender la realidad. Los testimonios fotográficos que han perdurado son los que han sabido “rimar” con los otros testimonios de una época, los que han aludido no sólo a otras imágenes sino a otras fuentes, a otros registros de la cultura y la historia, convirtiéndose en parte viva del legado de un tiempo. *El México de los mexicanos* ha nacido como una contribución de esta naturaleza. Ha detenido un tiempo, un instante de la historia, para lograrlo. En

ese otro tiempo, el tiempo que fluye, el tiempo que corre hacia delante, está la última palabra sobre su sentido y permanencia.

*I longed to arrest all beauty that came before me,  
and at length the longing has been satisfied.<sup>1</sup>*

Julia Margaret Cameron

## Una visión personal

### *Vincenzo Pietropaolo*

Por ser de otro país, admito haber tenido reticencias cuando se me invitó a escribir algunas palabras para este generoso e histórico volumen sobre fotografía. Sin embargo, siento una atracción particular por México, que proviene directamente de su vitalidad y su riqueza fotográfica histórica y que he ido descubriendo a lo largo de los años. La fotografía tiene un poder particular sobre la gente y

las culturas: su discurso va más allá de las fronteras y crea puentes entre los pueblos, aun cuando las circunstancias, la historia y las condiciones sociales parecieran dictar lo contrario.

Para empezar, mi situación personal me ha permitido acercarme a México. Como canadiense, siempre he pensado en México como nuestro vecino, sólo a dos puertas de distancia.

Podría resultar sorprendente para muchos saber que mi ciudad de origen, Toronto, se encuentra geográficamente más cerca de la Ciudad de México que su ciudad hermana, Vancouver, en la costa del Pacífico de Canadá. Gracias a mis orígenes mediterráneos, me identifico con muchas cosas mexicanas, desde los ubicuos nopales con los que crecí en la campiña del sur de Italia hasta la naturaleza incluyente de la cultura latina, con la que con me siento a gusto. He descubierto que México es un país donde el humanismo forma parte de lo cotidiano, sea rural o urbano, sagrado o profano, y todo el espectro de la expresión artística lo celebra.

Como ciudadano universal, mis dos principales intereses, la fotografía y la inmigración, me llevaron a comunidades mexicanas donde esta última es una constante, donde las despedidas y los encuentros han hecho del ritual del adiós un fenómeno que se autoperpetúa. Así fue como el corazón de México me dio la bienvenida: con las puertas abiertas por parte de los jornaleros a quienes venía siguiendo con mi cámara desde las granjas de Canadá hasta los ranchos y campos mexicanos, una y otra vez. Durante años he documentado fotográficamente a campesinos migrantes; eso y mi estancia en un pequeño rancho de Guanajuato, donde me recibían como a un tío o un hermano

que volvía a casa después de una larga ausencia, han sido de las experiencias más memorables y halagadoras de mi vida como fotógrafo. Cuando les mostré las fotos a aquellos que habían honrado mi cámara con su presencia, la reacción fue tan sorprendente como entrañable: “Salieron bien, ¡lástima, sólo salieron en blanco y negro!”. A lo largo de los años he sido distinguido con exhibiciones de mi trabajo en varios lugares del país, como la Ciudad de México, Puebla, Michoacán y Yucatán. Después de todo, parece que mi mirada no sólo es una visión desde fuera.

¿Por qué la fotografía sigue causando fascinación, encanto, provocación y emoción

en la gente? Quizá por la credibilidad con la que sus contenidos se instalan en nuestro cerebro colectivo. Incluso las nuevas generaciones, tan sofisticadas en lo visual, que nacieron en el mundo de la fotografía digital, tienen dificultades para distinguir la realidad de la ficción en su consumo diario de imaginaria.

Para entender mejor las cualidades mágicas de este medio —las cuales irónicamente provienen del realismo de la imagen fotográfica—, retrocedamos en la historia por un momento, la tarde del 19 de agosto de 1839, en París, Francia. Precisamente ese día, tuvo lugar la primera demostración pública de la invención de la foto-

grafía. Durante meses se había extendido por las calles de la ciudad el rumor de que un nuevo artefacto podía capturar los efímeros rayos de la luz solar y plasmarlos para siempre como imagen en una placa metálica. Algunos decían que era magia, o incluso una obra del diablo; otros especulaban con la idea de una fórmula química. Corría la voz de que esta nueva y misteriosa invención producía imágenes a través de medios puramente mecánicos y químicos, *sin la ayuda de la mano humana*. Esto último resultaba ser cierto, y así lo declararon en la Cámara de Diputados francesa. Fueron aún más lejos, y tomaron una decisión audaz e histórica: decidieron adquirir, en nombre

del Estado, el invento de monsieur Louis-Jacques Mandé Daguerre, su creador, y convertirlo en un bien público. Éste fue el primer acto de *democratización* del nuevo medio, el cual iría cambiando y mejorando en los siguientes 180 años, y cuyas características intrínsecamente “democráticas” se intensificarían exponencialmente con la revolución digital.

El documento de 79 páginas que describía la invención pronto se tradujo a siete idiomas. La fotografía se llamó a partir de entonces “daguerrotipo”, en homenaje a su creador. La creciente clase media había encontrado al fin una forma de permanencia visual —retratos individua-



les y de familia—, privilegio que hasta entonces sólo ostentaban los de la nobleza y la alcurnia.

Aunque Daguerre se coronó de gloria (y una generosa pensión por parte del Estado), la historia nos demuestra que había muchas personas trabajando duro de manera simultánea, tanto en Europa como en América, buscando la forma de “atrapar” los efímeros rayos del sol. Los más destacados fueron Joseph-Nicéphore Niépce, de Francia; William Fox Talbot, de Inglaterra, e Hippolyte Bayard, también de Francia. En años más recientes, otros inventores han salido a la luz; particularmente Hercule Florence, un francés que trabajaba en Brasil y a quien también se le atribu-

ye el uso del término “fotografía” por vez primera en 1839,<sup>2</sup> contrariamente a lo que se creía hasta hace muy poco. En México, al parecer, un señor llamado Enrique Martínez estaba trabajando en un proceso similar en San Cristóbal de las Casas, Chiapas; y alguien más, José Manuel Herrera, en la Ciudad de México. Sin embargo, poco se sabe de ellos, inventores olvidados que la historia apenas viene descubriendo.<sup>3</sup> Mayores estudios podrían revelar aún otros secretos.

Una investigación somera sobre las historias más sobresalientes de la fotografía muestra cómo, sorprendentemente, la literatura se concentra en América y Europa. Con algunas

excepciones, se ha puesto poca atención a las contribuciones fuera de la órbita de París, Londres o Nueva York. A pesar de esto, no debería sorprendernos que otros países, como México en particular, hayan tenido una relación tan profunda con la fotografía.

¿Y por qué habría de ser de otra manera? Era la culminación de la Revolución industrial, y existía un interés general por las aplicaciones científicas en todos los campos. El mundo estaba reduciéndose por la automatización y la mecanización, y la fotografía pronto lo reduciría aún más.

Tres meses después de aquella tarde prodigiosa en París, el daguerrotipo llegó a las costas de México. Louis Prelier, que ya había residido en México, desembarcó en Veracruz el 3 de diciembre de 1839 desde Francia, y ofreció demostraciones del daguerrotipo en el puerto y poco después en la Ciudad de México.<sup>4</sup>

El uso de la fotografía fue tan prolífico, que la psique de la cultura mexicana lo absorbió rápidamente. El retrato fotográfico casi recibía "pleitesía" por parte de la clase media y las elites gobernantes, como podía esperarse, pero también lo apreciaban las comunidades rurales e indígenas. Los fotógrafos tenían un estatus so-

cial y disfrutaban de un gran prestigio por el hecho de inmortalizar a sus clientes. Y con los avances tecnológicos, ese sentido de inmortalidad estaría cada vez más al alcance de la gente.

Se dice que la cámara es un testigo silencioso de la historia, una herramienta de cambio social y el reflejo de nuestras aspiraciones, nuestros anhelos y nuestra noción de nostalgia. La fotografía genera recuerdos, e incluso a veces llega a ocupar su lugar. Con la llegada de la revolución digital y el uso extendido de internet, las “imágenes del Sol”, antaño tan codiciadas, están ahora al alcance de todo el mundo. Nuestras vidas se han transformado porque nuestros puntos de referen-

cia son más universales. El tiempo y la distancia son virtuales.

Un mundo sin imágenes es inimaginable, y la reacción entusiasta del público al concurso *El México de los mexicanos* así lo demuestra. Este concurso se basó en tecnología digital, y la respuesta fue enorme; se recibieron solicitudes de inscripción de gente de 62 países. Los jueces revisaron más de 40 mil fotos, de las cuales 125 fueron seleccionadas para este libro. Fue un desafío intimidante. Muchos aspectos de la vida mexicana quedaron registrados, desde festivales tradicionales, la vida rural y problemas sociales hasta la realidad urbana; de las

maravillas arquitectónicas al esplendor de la naturaleza; de la belleza del paisaje al paisaje del rostro humano. Queda claro que los participantes tienen una relación amorosa con la fotografía, que se dejan seducir por su poder y su magia, de igual manera que aquellas personas que cedieron a su encanto cuando recién se había inventado. También ayuda el hecho de que en la actualidad se puede acceder a la fotografía como nunca antes, que la gente puede disfrutar de ella en sus forma tradicional, como álbumes y retratos, pero también en su formato electrónico, a través de internet, modalidad inimaginable hace tan sólo una generación. Ofrezco mi comentario y mis obser-

vaciones sobre los ganadores con la intención de plasmar la misma esencia de apertura que posee la fotografía, un medio sin fronteras. Las fotografías vencedoras generaron mucho debate entre los miembros del jurado durante el proceso de selección final; espero que mis comentarios reflejen el espíritu de esas discusiones.

El Premio Principal le fue otorgado a Mario Alejandro Tijerina Tijerina por la fotografía de un salón de clases vacío en San Fernando, Tamaulipas. La imagen muestra un salón de clases, de alguna manera desordenado; parece como abandonado por mucho tiempo, con un pizarrón sin nada escrito, un busto anatómico del cuerpo humano, el escritorio de un niño, una silla y un libro de matemáticas en el escritorio. Como todas las fotografías, la representación que ofrece es ambigua, y su significado se deriva tanto de los contenidos dentro del encuadre como de lo que el espectador infiera a partir de la imagen. Es más elocuente por lo que no está ahí, por lo que falta, por las ausen-

cias. Su composición atrayente, una serie de formas geométricas yuxtapuestas al azar, nos lleva directo al interior del salón, nos invita a sentarnos en esa modesta silla, abrir el libro, atender a la supuesta lección. Entre el silencio de la imagen, se escucha el parloteo de los estudiantes; las niñas y los niños se ríen por lo bajo del corazón pintado en la pared y esa sonrisa dibujada, la forma más antigua de representación visual. Si escuchamos cuidadosamente el silencio, se oirá el futuro, como dijo alguien del jurado, porque es en la educación donde se cimenta el futuro.

El Primer Lugar en Blanco y Negro es una fotografía de Giorgio Viera, en San Rafael, Veracruz. Se trata de un niño, con el torso desnudo, descalzo, en un patio de ladrillo, de pie, que con un aspecto de desamparo carga un gran ganso entre sus brazos. El cuello del ave y su cabeza caen, y parece casi sin vida. El chico está absorto en sus pensamientos; la tristeza llena la escena, acentuada por el efecto de claroscuro de la luz que llega de atrás. Al centro, el niño parece estar caminando hacia un área más oscura del patio, una metáfora apenas de lo que puede haber sucedido. Es una pausa, un momento entre dos lugares inundado de tristeza, mientras los elementos de tiempo, la

composición y la iluminación refuerzan el resto para provocar la más fuerte reacción emocional en el espectador. La tristeza también es parte de lo cotidiano.

El Primer Lugar en Color, de Brian Louis Overcast Bishop, es la imagen de una entrada de agua en un mercado de mariscos en Isla de la Piedra, Mazatlán, Sinaloa, soberbiamente compuesta. Su fuerza radica en una compleja relación entre varios elementos que producen un balance visual. Un pescador se encuentra parado, solo, en su bote de madera, con las manos en los bolsillos, como en un sueño. Él y el bote ocupan el primer

plano. Como se trata de un día de mercado, el pescador ha alineado su mercancía cuidadosa y pulcramente en tres grupos al frente del bote, el cual se extiende a lo largo de toda la composición. Es una toma desde un ángulo alto, quizá desde un muelle del puerto. Tiene una perspectiva agradable, pues el fondo desaparece muy gradualmente. El espacio detrás del hombre lo llenan decenas de grandes pelícanos, tanto en la orilla como en el agua, y parece haber mucha actividad a uno de los costados del muelle, lo que contrasta con la quietud de varios botes que se hallan anclados unos junto a otros. La fotografía es un repertorio de paralelismos y contrastes; las esquinas de la com-

posición funcionan para lograr una sensación de serenidad y también de inminente actividad. Hay un aire de anticipación, y sentimos que el ensueño del pescador se romperá cuando la suave luz del amanecer ceda ante el día que ya se despliega. En última instancia, su fuerza está en la composición panorámica, que recuerda a los óleos clásicos, en especial las pinturas de Canaletto sobre Venecia hacia 1750, estudios sobre la perspectiva que a la larga influyeron mucho en los fotógrafos.

Una mujer sentada en los escalones de una estación del Metro de la Ciudad de México le da la espalda a la cámara y mira hacia la multitud que

viene saliendo de la terminal. Con la cabeza cubierta e inclinada y un vaso al lado, espera alguna limosna. Hemos visto a muchas como ella, cuando caminamos apuradamente, sin reparar en el obstáculo humano que nos vemos forzados a esquivar. Alguien tira una moneda en su vaso ocasionalmente. Los seres que caminan o corren a su lado son imágenes fantasmales para ella. Y he aquí el poder de la imagen: el fotógrafo Alejandro Fernández Badillo (Segundo Lugar en Blanco y Negro) empleó el medio con originalidad. Mantuvo el obturador abierto por largo tiempo, de modo que la muchedumbre veloz quedara registrada con poca claridad y apareciera como som-

bras irreconocibles que suben apresuradamente a su lado. Ella, un fantasma para ellos, obliga a esa ola de gente a partirse por la mitad. Se halla completamente quieta, como una estatua, por eso es el único punto de claridad. La luz que llega de atrás es suficiente para separarla de la oscuridad subterránea frente a ella. Quizá nos vemos a nosotros mismos entre esas sombras, pues la cámara refleja no sólo nuestro entorno, sino también nuestra realidad interior. Al ver esto, la fotografía se imprime a sí misma en nuestra mente, y ya no nos permitirá permanecer ajenos. Seguramente surgirá ante nosotros cuando nos encontremos subiendo las escaleras de una estación de Metro



y nos topemos, frente a frente, con una persona pidiendo limosna. En esa ocasión, quizá no pasemos a su lado con tanta prisa, y nos tomemos al menos un tiempo para brindarle una mirada amable y, tal vez, una moneda de empatía.

A veces la cámara es sólo un testigo ajeno; un mero espectador en el teatro de la vida, como ocurre en el caso de la imagen ganadora del Segundo Lugar en Color. Guillermo López Barrera captó a un niño y una niña, de unos ocho o nueve años de edad, con atuendos formales como de adulto (él, con un esmoquin negro y corbata de moño, y ella con un vestido largo rosa y zapatos que combinan), en los momentos finales de un

baile en un salón de fiestas de la Ciudad de México. Se asemejan a adultos apasionados; elevan los brazos con movimientos acompasados, mientras sus cuerpos crean un arco momentáneo en una imagen restringida a los límites de la composición. Sus frentes se tocan, sus ojos se encuentran; con la boca abierta, parecen maravillados: son el espejo el uno del otro. La exuberancia de estos bailarines es palpable, y quizá se perciba un dejo de envidia por parte de los adultos, quienes, como la cámara, comparten el deleite infantil desde una distancia respetuosa.

Las imágenes tomadas a la distancia, con telefoto, normalmente implican un menor grado de participación directa, salvo cuando el sujeto toma conciencia de la cámara y se conecta con ella y, por extensión, con el espectador, como sucede con la imagen del Tercer Lugar en Blanco y Negro, de Ángeles Torrejón. Se trata del *close-up* de una mujer, en medio de una multitud, que vuelve la mirada directamente hacia el fotógrafo. Los rostros de otras mujeres detrás de ella revelan turbación; una se muerde las uñas y otra se cubre la boca con la mano y el chal. Es la imagen de un mitin zapatista en La Realidad, en Chiapas, que nos recuerda los grandes momentos del fotope-

riodismo de los años noventa, cuando los fotógrafos se involucraban con las causas sociales y florecía la “fotografía comprometida”. De manera bastante conveniente, la mirada de la mujer resulta penetrante, y al momento del contacto visual con la cámara, aun por una fracción de segundo, atrae al espectador a un diálogo visual. El resultado de la imagen es obra tanto del sujeto como del fotógrafo.

Siempre he sentido que en el curso de nuestra rutina diaria es más desafiante fotografiar los momentos en apariencia simples —tan imponentes que resultan invisibles— que capturar los mo-

mentos singularmente dramáticos, que parecen más significativos y distintivos. Esto me lleva a la siguiente imagen, la ganadora del Tercer Lugar en Blanco y Negro, de Adam Wiseman: una escena muy *común*, en la que un grupo de jóvenes juega un partido improvisado de fútbol, en Toluca, Estado de México; sólo que el juego se está llevando a cabo en una especie de pista de cemento cercada por una pared llena de grafitis. Además, la pista está ubicada en un verdadero despoblado, una gran área vacía debajo de los cables de alta tensión de un corredor de transmisión hidroeléctrica. A la distancia se ve otra portería, lo cual sugiere que podría ser un campo deportivo; pero tal vez

sea un estacionamiento, porque cada centímetro cuadrado está cubierto de cemento. Se trata de una escena desoladora y profética, acentuada por las nubes oscuras en el cielo. Sin embargo, también es un testamento para el espíritu humano, que en medio de este paisaje alienante un grupo de amigos pueda reunirse para un partido común y corriente, en un día común y corriente.

Nos enfrentamos con lo *ordinario* todo el tiempo; la cámara nos ayuda a *distinguir* lo que nuestros ojos sólo ven, como en la imagen acreedora del Premio del 125 Aniversario, de Paulina García Hubard. Cuatro muchachos desnudos saltan ha-

cia una laguna en Oaxaca, juntos; pero la cámara los ha congelado en la acción, y vemos que sus movimientos corresponden a distintas velocidades. El resultado es una colección de piernas y brazos estirados, y piel brillante, una disposición de elementos gráficos sobre el cielo claro. Gracias a la cámara —por su facultad para capturar y detener el movimiento— podemos apreciar que los muchachos son diferentes, que cada uno tiene su propia personalidad deliciosamente distinta, que se manifiesta por la forma en que cada uno salta. Nos anticipamos al chapuzón, que está a punto de romper la superficie tranquila del agua. La fotografía también es anticipación, pues lo que

vemos normalmente sólo es la mitad de lo que representa; corre por nuestra cuenta anticipar lo que sucederá una fracción de segundo después. El Premio del Jurado le fue otorgado a un ensayo fotográfico de Alejandro Rivas Sánchez sobre la pesca comercial en Baja California Sur. Es un soberbio reportaje en blanco y negro, realizado con un gran angular, lo cual implica reducir la distancia para acceder con facilidad al interior de las imágenes. Este ensayo tiene el número necesario de imágenes: una para establecer la escena, otra para mostrar el trabajo, otra para ilustrar el final de la pesca, etcétera. Aunque la secuencia es predecible, está muy bien ejecutada, y hay una

imagen en particular que merece un comentario especial por su composición. Con un cielo oscuro de fondo, un pescador jala una red. En el primer plano, un gran pez plateado hace su entrada al bote, golpeteando por doquier, atrapado en la red. En la esquina de la imagen, percibimos dos manos que buscan agarrar al pez; su oscuridad no augura nada bueno, y la calidad gráfica produce un efecto asombroso. Pero sabemos que las manos son las de un pescador que trabaja por el pan de cada día, y la imagen casi tiene una resonancia bíblica. Una vez atrapado por las manos de ese hombre, el pez dejará de luchar.

El Premio Compromiso Social muestra un elocuente estudio sobre la ternura. En un *close-up* muy cerrado, Andrea Díaz Hernández capturó la intensa concentración de una niña leyendo en sistema braille. Su cara toca el libro, y con los dedos de su mano izquierda siente los delicados puntos de la hoja, que resaltan como un patrón de pequeñas burbujas sobre la superficie de la página. La piel de la niña se percibe tan delicada como las letras y como el momento. Nos sentimos privilegiados ante semejante intimidad, que nos conmueve con facilidad.

Mientras un ceramista aplica los toques finales de pintura a una gran vasija, su rostro refleja la experiencia de toda una vida. Es la foto ganadora del Premio Fomento Cultural Banamex, de Diego Ricardo Sierra Moreno. ¿Cuánto tiempo le llevó al maestro de Tonalá, Jalisco, realizar esta creación de barro y pigmento? Sólo unos cuantos días, cierto..., pero toda una vida de labor artesanal. La imagen es intimista pero respetuosa, y transmite una sensación de quietud en un taller probablemente muy ajetreado. La cámara nos permite entrar en ese mundo privado, y por los tonos de luz dorada y la quietud del momento, nos sentimos obligados a observar, sin hacer ruido para no per-

turbar el ensueño del artista. Resulta asombroso el contraste entre el retrato de la Virgen y el Niño en la pared y el animal de aspecto mítico pintado en la vasija, no muy distinto de los murales que se encuentran en las grandes ciudades.

En la foto del Premio Aeroméxico, un niño corre en una playa de Baja California, ante un fondo de cielo y mar, sosteniendo un avioncito de juguete que quizá él mismo construyó con palitos y papel, y ahora lo lleva a volar. Es un biplano, un modelo de los primeros que crearon los hermanos Wright cuando conquistaron la aviación hace más de cien años. En la playa, el niño sueña que está volando.

En sus sueños, él *está* volando. En esta composición panorámica, el fotógrafo José Luis Arce Jacobo deja libre la mayor parte de la composición para que el avión pueda volar. El niño y la máquina son uno, contorneados gráficamente contra el cielo, el mar y la arena.

La ganadora del Premio Banamex es una destacada y conmovedora fotografía que habla de ausencia y presencia. Una pareja de edad avanzada de Medias Aguas, Veracruz, ha contratado a unos mariachis para que canten en su casa. El hombre sostiene la bocina del teléfono tan cerca de los músicos como le es posible, tanto, que el cable se

halla estirado hasta su límite. Los músicos tienen un segundo público, lejos, en otra ciudad, quizá en otro país. Ésta es la realidad de la migración, que marca a las familias de todo México, pero también de todo el mundo. John Berger dice que las fotografías son una expresión de la ausencia, pero en ninguna se ha expresado de manera tan conmovedora como en ésta. Una madre y un padre contrataron unas “Mañanitas” para ¿su hijo?, ¿su hija?, al otro lado de la línea. A través de esta expresión de amor, compensan, aunque sea por unos momentos, su “pérdida por migración”. La fotógrafa Ariana Martínez Serrano reconoció brillantemente la sutileza del momento y lo llevó a su esencia

capturándolo, sin irrupciones, en blanco y negro. Éste es un poderoso símbolo de nuestros tiempos, en los que la gente vive en diferentes mundos.

Las imágenes de *El México de los mexicanos* constituyen una amplia muestra de la vida de México; una muestra incluyente dentro de una variedad de estilos y temas representados. La colección Banamex, tal como se sintetiza en este libro, corresponde a una mirada colectiva de momentos vividos y momentos anticipados. Como colección de fotografías, es única, pues es una visión hecha a la imagen de la gente. ¿Puede algún país, especialmente uno con la complejidad y la sutileza de

México —en términos de tradición, modernidad, dicotomía urbano-rural, naturaleza, geografía e historia—, ser representado de forma definitiva en una sola colección? Bajo el cielo mexicano hay una sola República, pero en nuestra mente y nuestro corazón, en nuestros deseos, alegrías y recuerdos, existen muchas otras manifestaciones únicas del país. Estas imágenes nos revelan miradas de los “otros” Méxicos, que los fotógrafos han querido compartir y que ahora podemos ver a través de sus ojos. El destino de *El México de los mexicanos* es el de invitarnos a muchos viajes de redescubrimiento. ¿Necesitamos pedir más?

Toronto, septiembre de 2009



## NOTAS

- <sup>1</sup> "He deseado capturar toda la belleza que llegó antes que yo, / y al final el deseo fue satisfecho."
- <sup>2</sup> Boris Kossoy, *Hercules Florence. 1855: a descoberta isolada da fotografia no Brasil*, São Paulo, Duas Cidades, 1980; citado en Marie-Loup Sougez (coord.), María de los Santos García Felguera, Helena Pérez Gallardo y Carmelo Vega, *Historia general de la fotografía*, Madrid, Cátedra, 2007, p. 63.
- <sup>3</sup> Olivier Debroise, *Mexican Suite. A History of Photography in Mexico*, traducción y revisión en colaboración con el autor por Stella de Sá Rego, Austin, University of Texas Press, p. 18.
- <sup>4</sup> *Ibid.*, p. 20.

# el **méxico** de los **mexicanos**



Estado de México



*Jaime Alberto Ovalle González*

“No existe la libertad, sino la búsqueda de la libertad,  
y esa búsqueda es la que nos hace libres.”

*Carlos Fuentes*

FCB



PREMIO PRINCIPAL

Escuela Naciones Unidas, San Fernando, Tamaulipas

| *Mario Alejandro Tijerina Tijerina*



Zona arqueológica de Palenque, Chiapas

| *Renato Armando Popoca Bertín*



Zona arqueológica de Teotihuacan, Estado de México

| *Emiliano Rodríguez Ruiz de Gauna*



Fuerte de San Juan de Ulúa, Veracruz

| *Karen Henderson*



Real de Catorce, San Luis Potosí

| *Yadira Mendoza Gutiérrez*



“Decido hacer mi testamento.  
Es este: les dejo el tiempo,  
todo el tiempo.”

*Eliseo Diego*



Plaza Allende, San Miguel de Allende, Guanajuato

| *Édgar Alejandro Anzaldúa Moreno*



Plaza Manuel Tolsá, Ciudad de México

| *Juan Samuel Coronel*



Castillo de Chapultepec, Ciudad de México

| *Víctor Hugo Cornejo Correa*



Lomas Verdes, Naucalpan, Estado de México

| *Josué Mejía Sandoval*



Librería Villanueva, Ciudad de México

*Fernando Gutiérrez Montesinos*



Catedral de Puebla, Puebla

|

*Mariana Iturriaga Gómez*



Presa de la Vega, Teuchitlán, Jalisco

| *Liðia Irma Baltazar Salazar*



Parque Juárez, Tlacotalpan, Veracruz

| *Eduardo Vera Luna*





Troncones, Guerrero

| *Meta MaryCarmen Hernández*

“Oh ciudad toda tensa  
de cables y de esfuerzos,  
sonora toda  
de motores y de alas.”

*Manuel Maples Arce*



Eje Central Lázaro Cárdenas, Ciudad de México

| *Carolina López Llano*



Estación Auditorio del Metro, Ciudad de México

| *Carlos Casas-Alatríste*



Paseo de la Reforma, Ciudad de México

| *José Luis Aguilar Granados*



Museo de Arte Moderno, Ciudad de México

| *Yonah Baby*

FCB

“¡Qué prueba de la existencia  
habrá mayor que la suerte  
de estar viviendo sin verte  
y muriendo en tu presencia!  
Esta lúcida conciencia  
de amar a lo nunca visto  
y de esperar lo imprevisto;  
este caer sin llegar  
es la angustia de pensar  
que puesto que muero existo.”

*Xavier Villaurrutia*



Cerrada de Camino Real, Cuernavaca, Morelos

| *Guillermo Gudiño Romo*



Casa Altavista, San Miguel de Allende, Guanajuato

| *Marcela Taboada*





Parroquia de San Miguel Arcángel, San Miguel de Allende, Guanajuato

| *María Eugenia Gómez Vargas*



Estación Wadley, Catorce, San Luis Potosí

| *Sebastián Casartelli Re*



Troncones, Guerrero

| *Meta MaryCarmen Hernández*

“A veces, tan ligera  
como un pez en el agua,  
me muevo entre las cosas  
feliz y alucinada.”

*Rosario Castellanos*



SEGUNDO LUGAR EN COLOR

Salón de fiestas, Zacatenco, Ciudad de México

| *Guillermo López Barrera*



Museo de la Ciudad de México, Ciudad de México

| Héctor M. Alza Ramírez



Playa del Carmen, Quintana Roo

| *Irene Escobar Castillejos*



Playa del Carmen, Quintana Roo

|

*Hans Reinhard Bunge Fitzner*

“El mar se mide por olas,  
el cielo por alas,  
nosotros por lágrimas.”

*Jaime Sabines*



PREMIO BANAMEX

Medias Aguas, Veracruz

|

*Ariana Martínez Serrano*





Comunidad San Nicolás Guadalupe, San Felipe del Progreso, Estado de México

*Juan Carlos Miranda de Paz*

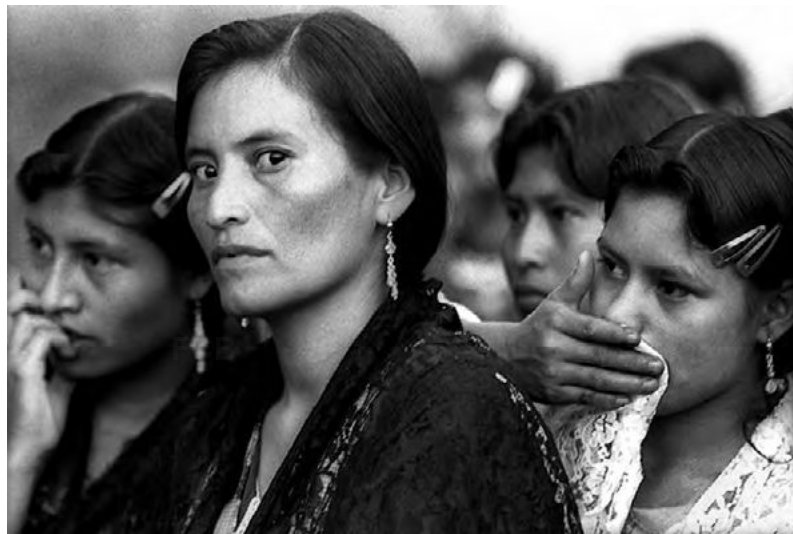


La Virgen, Ramos Arizpe, Coahuila

| *Gerardo Miguel Ríos Sánchez*

“La irrealidad de lo mirado  
da realidad a la mirada.”

*Octavio Paz*



TERCER LUGAR EN BLANCO Y NEGRO

Comunidad La Realidad, Selva Lacandona, Chiapas

| *María de los Ángeles Torrejón*



Loma Bonita, Oaxaca

| *María Cecilia Alvarado Domínguez*



Río Jatatic, Selva Lacandona, Chiapas

| *María de los Ángeles Torrejón*

“Todos los hombres estamos  
hechos del mismo barro,  
pero no del mismo molde.”

*Proverbio mexicano*



PRIMER LUGAR EN COLOR

Mercado de mariscos, Isla de la Piedra, Mazatlán, Sinaloa

| *Brian Louis Overcast Bishop*



Comunidad de Navenchuc, Zinacantán, Chiapas

| *Laurencio Nava Avilés*



Fiesta patronal de San Miguel Arcángel, Zozocolco de Hidalgo, Veracruz

| *Alejandra Cerdeño*





Tehuerichi, Carichí, Chihuahua

| *Jorge Alejandro Barbosa Bentéz*

“Y mi eterno salto mortal hacia mañana.  
Juego, acción, fe, día a día,  
no sólo el día del premio o del castigo...”

FCB

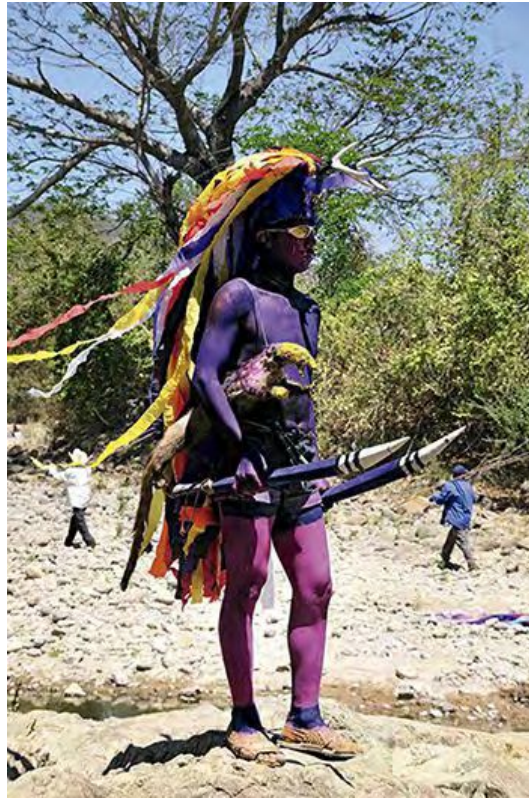
*Carlos Fuentes*

PREMIO DEL 125 ANIVERSARIO



Laguna de Corralero, Oaxaca

| *Paulina García Hubarð*



Judea cora de Semana Santa, San Juan Bautista, Nayarit

| *Marco A. Pacheco*



Judea cora de Semana Santa, San Juan Bautista, Nayarit

| *Marco A. Pacheco*

“¿Quién no sabe que en México seguimos al pie de la letra el precepto bíblico de alabar a los muertos? A los vivos los elogiamos cuando pueden darnos algo.”

*Amado Nervo*



PREMIO FOMENTO CULTURAL BANAMEX

Taller Salvador Vázquez, Tonalá, Jalisco

| *Diego Ricardo Sierra Moreno*



Guadalupe Ocotán, La Yesca, Nayarit

| *Pere Pascual*



Xcaret, Quintana Roo

| *María de Lourdes Verónica Morales Muñoz*





Carnaval de los huesos en honor al Santo Entierro, Huachinango, Puebla

| *Ana María Fernández Rivero*



Carnaval zoque coiteco, Ocozocoautla de Espinosa, Chiapas | *Ariel Silva*

“Todo se hace en silencio. Como  
se hace la luz dentro del ojo.”

*Jaime Sabines*



San Andrés Larráinzar, Los Altos, Chiapas

| *María de los Angeles Torrejón*



Mesa de Moribo, Urique, Sierra Tarahumara, Chihuahua

| *Ernesto Lehn Angelides*

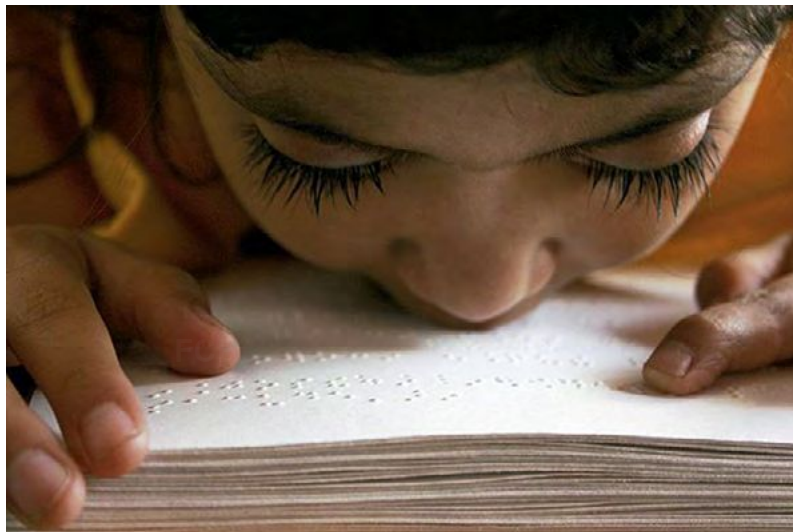


Atrio de la Parroquia de San Francisco de Asís, Cuetzalan, Puebla

| *Ricardo Antonio Sbuck Bello*

“El humor y la curiosidad  
son la más pura forma  
de inteligencia.”

*Roberto Bolaño*



PREMIO COMPROMISO SOCIAL BANAMEX

Escuela Hellen Keller, Guadalajara, Jalisco

| *Andrea Díaz Hernández*



Panteón, Mérida, Yucatán

*Rubén Cruz Vegas*

“La muerte no llega con la vejez,  
sino con el olvido.”

*Gabriel García Márquez*



SEGUNDO LUGAR EN BLANCO Y NEGRO

Estación Pantitlán del Metro, Ciudad de México

| *Alejandro Fernández Badillo*



“Para el amor no hay cielo,  
amor, sólo este día...”

*Rosario Castellanos*



San Baltazar Tetela, Valsequillo, Puebla

| *Víctor Hugo Sánchez Morales*



Río Coatán, Tapachula, Chiapas

| *César Octavio Larrañaga*



Estación Wadley, Catorce, San Luis Potosí

| *Arturo Núñez Contreras*

“De ninguna manera volveré a México.  
No soporto estar en un país más surrealista  
que mis pinturas.”

*Salvador Dalí*



TERCER LUGAR EN COLOR

Bulevar Solidaridad las Torres, Toluca, Estado de México

| *Adam Wiseman*



Comunidad Down, A.C., Ciudad de México

| *Andrea López*



Programa educativo, comunidad La Gloria, Veracruz

| *Rafael Campillo Rodríguez*

“Patria: tu superficie es el maíz,  
tus minas el palacio del Rey de Oros,  
y tus cielos las garzas en desliz  
y el relámpago verde de los loros.”

*Ramón López Velarde*



Festival Internacional del Globo, Parque Metropolitano, León, Guanajuato

| *Sebastián Albachten Bernal*



Ixtapilla, Michoacán

|

*Miguel Urbina Cedillo*





Santuario de las mariposas Monarca, Maravatío, Michoacán

| *Gerardo Hernández Martínez*

“La vida no es la que uno vivió,  
sino la que uno recuerda, y cómo  
la recuerda para contarla.”

*Gabriel García Márquez*



Peregrinos wixárikas, Ajijic, Jalisco

| *Xill Fessenden*

“Ruedan las olas frágiles  
de los atardeceres  
como limpias canciones de mujeres.”

*José Gorostiza*



Presas La Purísima, Irapuato, Guanajuato

| *Julio Velasco Chico*



PREMIO DEL JURADO

Punta Lobos, Baja California Sur

| *Alejandro Rivas Sánchez*



PREMIO DEL JURADO

Isla Magdalena, Baja California Sur | *Alejandro Rivas Sánchez*

“Amo el canto del zenzontle  
pájaro de cuatrocientas voces,  
amo el color del jade  
y el enervante perfume de las flores,  
pero amo más a mi hermano: el hombre.”

*Nezahualcōyotl*



Lagunas de Chacahua, Oaxaca

| *Ana Mayra Tãng*



Catedral de San Marcos, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas

| *Guillermo Villanueva Ocampo*



Comunidad Santa Teresa de Jesús, Xochiapa, Veracruz

| *Antonio Saavedra Rodríguez*





Matamoros, Tamaulipas

|

*Abel Gastón Saldaña*

120



Chapala, Jalisco

|

*Joshua Jay Koppelman*



Centro Cultural Estación Indianilla, Ciudad de México

| *Darío López-Mills*



Zócalo, Ciudad de México

| *Ángel Alberto Flores Guerra Romero*



Fiesta de San Caralampio, Comitán, Chiapas

| *Efraín Ascencio Cedillo*



Huehuetla, Puebla

| *José Bernardo Flores Maupomé*



Casa de la Cultura, Puebla



*Javier Ignacio Bracamonte Zardenetta*

“La realidad es más real  
en blanco y negro.”

*Octavio Paz*



PRIMER LUGAR EN BLANCO Y NEGRO  
San Rafael, Veracruz | *Giorgio Viera*





San Andrés Cohamiata, Mezquitic, Jalisco

| *Míriam Belén Plascencia Fregoso*



Valle de los Hongos, Creel, Chihuahua

| *Alfonso Ríos Lobato*



Malinalco, Estado de México

| *Fernando Óscar Martín*



Real de Catorce, San Luis Potosí

| *Jesús Corona Lozano*



Comunidad de Cuevas, Guanajuato

| *José Gerardo León Barroso*



Bosque de Agua, Morelos

| *Javier Hinojosa Hinojosa*



Panteón, Malinalco, Estado de México

| *Mónica Guerrero Mouret*



San Juan Teotihuacan, Estado de México

*Francisco Alejandro Gutiérrez Flores*





Borde norte de la Laguna del Castillo, Xalapa, Veracruz

| *Luis Gerardo Sánchez Vigil*



Tamasopo, San Luis Potosí | *Gabriel López López*



Barra de Navidad, Jalisco



*Jorge E. Degetau Orozco*



Progreso, Yucatán

| *Christian Misael Palma Montaño*



Parque Nacional Lago de Camécuaro, Michoacán

| *Rosa María González Obregón*



Rosarito, Baja California

|

*José Juan Figueroa Baltazar*



Sisoguichi, Bocoyna, Sierra Tarahumara, Chihuahua

| *Selene Maricela Espinosa Villalba*



Cuetzalan, Puebla

| *Ángel Gómez Martínez*





Parque Agua Azul, Guadalajara, Jalisco

| *Alessandro Tortora*

FCB

“Pies, para qué los quiero  
si tengo alas para volar.”

*Frida Kablo*



PREMIO AEROMÉXICO

Rosarito, Baja California | *José Luis Arce Jacobo*



Mérida, Yucatán

| *Marina Coral Santamaría*



Icacos, Acapulco, Guerrero

|

*Grace Meyer*

148

“Trópico, para qué me diste

las manos llenas de color.

Todo lo que yo toque

se llenará de sol.

En las tardes sutiles de otras tierras

pasaré con mis ruidos de vidrio tornasol.

Déjame un solo instante

dejar de ser grito y color.”

*Carlos Pellicer.*



Acapulco Diamante, Guerrero

|

*Ricardo Antonio Shuck Bello*

150



Lienzo Charro, Ciudad de México

| *Darío López-Mills*





Comunidad de enanos toreros, Martínez de la Torre, Veracruz

| *Dominic Patrick Christopher Simmons*



Gimnasio, barrio Las Huertas, Aguascalientes

| *Raúl Valencia Aguilar*



Salón 21, Ciudad de México

|

*Eduardo Ríos Clemente*



Calle Marcos Pérez, Oaxaca

| *Fernando Héctor González González*



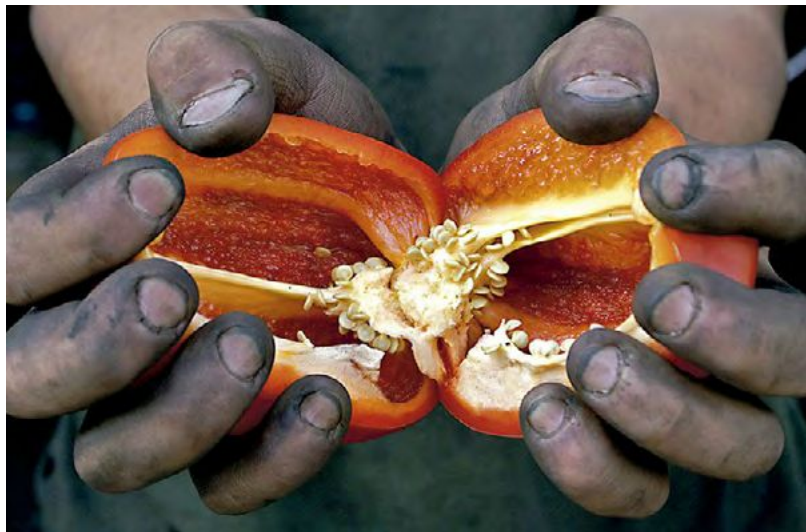
Celebración del Hanal Pixán, Mérida, Yucatán

| *José Luis Loredo Ortiz*



Catedral Metropolitana, Ciudad de México

| *Ricardo Castro*



Las Hadas, Querétaro

| *Pablo J. Hernández Hernández*



Plaza de Santo Domingo, Oaxaca

| *Lucía Straulino*





Playa del Carmen, Quintana Roo

| *José Bernardo Bobadilla Espinosa*



Laguna de Manialtepec, Oaxaca

| *Gustavo Gatto*

“Un mundo nace cuando dos se besan.”

*Octavio Paz*



Salón de fiestas, Zapopan, Jalisco

| *Marcela Barrios Villela*



Drenaje profundo, Ciudad de México

| *Felipe R. León Romo*



Guerrero Negro, Mulegé, Baja California Sur

| *Jacqueline Alptzar Islas*



Claustro del Convento de Tlayacapan, Morelos

| *Lázaro Blanco*



Punta Laguna, Valladolid, Yucatán

| *Rafael Díaz Barriga Méndez*



Irapuato, Guanajuato

|

*Julio Velasco Chico*





Mercado municipal, Oaxaca



*Mauricio de la Vega Mejía*



Mercado municipal, Oaxaca

| *Marco Rigamonti*



Mercado de Sonora, Ciudad de México

| *Laura Coben Meusnier*



Mercado de Tlacolula, Oaxaca

| *Carlos Fernando Acuña Armengol*



Bellavista, Guasave, Sinaloa

| *Marco Vinicio Barrancas Camacho*

# el México de los mexicanos



## Jurado |

<i>Michael Calderwood</i>	Fotógrafo, Reino Unido
<i>Rosa Casanova</i>	Historiadora del arte, México
<i>Alejandro Castellanos</i>	Director del Centro de la Imagen, México
<i>José Luis Cortés</i>	Planificador urbano, México
<i>Jean Marc Coté Pouliot</i>	Director artístico de <i>El México de los mexicanos</i> , Canadá
<i>Cristina García Roderó</i>	Fotógrafa, España
<i>Flor Garduño</i>	Fotógrafa, México
<i>Graciela Iturbide</i>	Fotógrafa, México
<i>Vincenzo Pietropaolo</i>	Fotógrafo, Canadá
<i>Pedro Valtierra</i>	Fotógrafo, México
<i>Eduardo Zapata Gosselín</i>	Diseñador, México

## Directorio fotográfico |

<i>Acuña Armengol, Carlos Fernando</i>	171	<i>Hinojosa Hinojosa, Javier</i>	133
<i>Aguilar Granados, José Luis</i>	67	<i>Iturriaga Gómez, Mariana</i>	61
<i>Álza Ramírez, Héctor M.</i>	76	<i>Koppelman, Joshua Jay</i>	121
<i>Albachten Bernal, Sebastián</i>	110	<i>Larrañaga, César Octavio</i>	105
<i>Alpizar Islas, Jacqueline</i>	164	<i>Lehn Angelides, Ernesto</i>	99
<i>Alvarado Domínguez, María Cecilia</i>	83	<i>León Barroso, José Gerardo</i>	132
<i>Anzaldúa Moreno, Édgar Alejandro</i>	56	<i>León Romo, Felipe R.</i>	163
<i>Arce Jacobo, José Luis</i>	146	<i>López, Andrea</i>	108
<i>Ascencio Cedillo, Efraín</i>	124	<i>López Barrera, Guillermo</i>	75
<i>Baby, Yonah</i>	68	<i>López-Mills, Darío</i>	122, 151
<i>Baltazar Salazar, Lidia Irma</i>	62	<i>López Llano, Carolina</i>	65
<i>Barbosa Benítez, Jorge Alejandro</i>	88	<i>López López, Gabriel</i>	137
<i>Barrios Villela, Marcela</i>	162	<i>Loredo Ortiz, José Luis</i>	156
<i>Barrancas Camacho, Marco Vinicio</i>	172	<i>Martín, Fernando Óscar</i>	130
<i>Blanco, Lázaro</i>	165	<i>Martínez Serrano, Ariana</i>	79
<i>Bobadilla Espinosa, José Bernardo</i>	160	<i>Mendoza Gutiérrez, Yadira</i>	55
<i>Bracamonte Zardenetta, Javier Ignacio</i>	126	<i>Mejía Sandoval, Josué</i>	59
<i>Bunger Fitzner, Hans Reinhard</i>	78	<i>Meyer, Grace</i>	148
<i>Campillo Rodríguez, Rafael</i>	109	<i>Miranda de Paz, Juan Carlos</i>	80
<i>Casartelli Re, Sebastián</i>	73	<i>Morales Muñoz, María de Lourdes Verónica</i>	95
<i>Casas-Alatríste, Carlos</i>	66	<i>Nava Avilés, Laurencio</i>	86
<i>Castro, Ricardo</i>	157	<i>Núñez Contreras, Arturo</i>	106
<i>Cerdeño, Alejandra</i>	87	<i>Ovalle González, Jaime Alberto</i>	50
<i>Christopher Simmons, Dominic Patrick</i>	152	<i>Overcast Bishop, Brian Louis</i>	85
<i>Cohen Meunier, Laura</i>	170	<i>Pacheco, Marco A.</i>	91, 92
<i>Coral Santamaría, Marina</i>	147	<i>Pascual, Pere</i>	94
<i>Corona Lozano, Jesús</i>	151	<i>Palma Montañó, Christian Misael</i>	139
<i>Coronel, Juan Samuel</i>	57	<i>Plascencia Fregoso, Míriam Belén</i>	128
<i>Cornejo Correa, Víctor Hugo</i>	58	<i>Popoca Bertín, Renato Armando</i>	52
<i>Cruz Vegas, Rubén</i>	102	<i>Rigamonti, Marco</i>	169
<i>Degetau Orozco, Jorge E.</i>	138	<i>Ríos Clemente, Eduardo</i>	154
<i>Díaz Barriga Méndez, Rafael</i>	166	<i>Ríos Lobato, Alfonso</i>	129
<i>Díaz Hernández, Andrea</i>	101	<i>Rivas Sánchez, Alejandro</i>	115, 116
<i>Escobar Castillejos, Irene</i>	77	<i>Ríos Sánchez, Gerardo Miguel</i>	81
<i>Espinosa Villalba, Selene Maricela</i>	142	<i>Rodríguez Ruiz de Gauna, Emiliano</i>	53
<i>Fernández Badillo, Alejandro</i>	105	<i>Saavedra Rodríguez, Antonio</i>	119
<i>Fernández Rivero, Ana María</i>	96	<i>Saldaña, Abel Gastón</i>	120
<i>Fessenden, Xill</i>	113	<i>Sánchez Morales, Víctor Hugo</i>	104
<i>Figueroa Baltazar, José Juan</i>	141	<i>Sánchez Vigil, Luis Gerardo</i>	136
<i>Flores Guerra Romero, Ángel Alberto</i>	123	<i>Shuck Bello, Ricardo Antonio</i>	100, 150
<i>Flores Maupomé, José Bernardo</i>	125	<i>Sierra Moreno, Diego Ricardo</i>	93
<i>Gatto, Gustavo</i>	161	<i>Silva, Ariel</i>	97
<i>García Hubard, Paulina</i>	90	<i>Straulino, Lucía</i>	159
<i>Gómez Martínez, Ángel</i>	143	<i>Taboada, Marcela</i>	71
<i>Gómez Vargas, María Eugenia</i>	72	<i>Tãng, Ana Mayra</i>	117
<i>González González, Fernando Héctor</i>	155	<i>Tijerina Tijerina, Mario Alejandro</i>	51
<i>González Obregón, Rosa María</i>	140	<i>Torrejón, María de los Angeles</i>	82, 84, 98
<i>Guerrero Mouret, Mónica</i>	134	<i>Urbina Cedillo, Miguel</i>	111
<i>Gudiño Romo, Guillermo</i>	70	<i>Valencia Aguilar, Raúl</i>	153
<i>Gutiérrez Flores, Francisco Alejandro</i>	155	<i>Vega Mejía, Mauricio de la</i>	168
<i>Gutiérrez Montesinos, Fernando</i>	60	<i>Velasco Chico, Julio</i>	114, 167
<i>Henderson, Karen</i>	54	<i>Viera, Giorgio</i>	127
<i>Hernández Hernández, Pablo J.</i>	158	<i>Villanueva Ocampo, Guillermo</i>	118
<i>Hernández Martínez, Gerardo</i>	112	<i>Vera Luna, Eduardo</i>	63
<i>Hernández, Meta MaryCarmen</i>	64, 74	<i>Wiseman, Adam</i>	107



## **Créditos del concurso** |

### **Coordinación general**

*Jean Marc Coté Pouliot*

*Cándida Fernández de Calderón*

### **Gestión Fomento Cultural Banamex**

*Ignacio Monterrubio Salazar*

*María de los Ángeles Camacho Gao*

*Natalia Corona Bábre*

*Alejandro Reynaud Gutiérrez*

*Carlos Casas-Alatríste*

*Renée López Barrera*

*Ana Gómez Murillo*

### **Gestión Banco Nacional de México**

*Gerardo Chávez Sánchez*

*Heidy Muñoz González*

*Josefina Garza Aguilar*

*Adrián Flores Castillo*

FCB

### **Aerolínea oficial**

Aeroméxico

### **Página de internet**

Astrata Software, S.A. de C.V.

Carat, S.A. de C.V.

### **Diseño gráfico**

*Emilio Breton*

*Eduardo Zapata Gosselín*

## Créditos del catálogo |

### Coordinación general

*Cándida Fernández de Calderón*  
*Jean Marc Coté Pouliot*

### Textos

*María Teresa Franco*  
*Vincenzo Pietropaolo*

### Coordinación editorial

*Carlos Monroy Valentino*

### Coordinación, enlace y gestión fotográfica

*Natalia Corona Bábre*  
*Alejandro Reynaud Gutiérrez*

### Diseño gráfico

*Emilio Breton*  
*Eduardo Zapata Gosselín*

### Cuidado de la edición

*Virginia Ruano*  
*Adriana Cataño*

### Traducción del inglés

*Horacio Garduño*

### Fotografía de guardas

*Mariano Aparicio Fernández*

### Preprensa digital

**y formación electrónica**  
*Emilio Breton*

### Gestión editorial

*Ana Diego-Fernández Rozada*  
*Carmen Gutiérrez Haces*  
*Octavio Hermman Cortés*  
*Yadira L. Peñalosa Ulloa*

## Agradecimientos |

Fomento Cultural Banamex, A.C. y Jean Marc Coté Pouliot hacen patente su reconocimiento a las personas e instituciones cuya valiosa colaboración hizo posible la realización del proyecto *El México de los mexicanos*.

Estamos verdaderamente agradecidos por las múltiples y admirables percepciones que desde México y 62 países alrededor del mundo presentaron los 28,214 fotógrafos, aficionados y profesionales, que participaron en el concurso *El México de los mexicanos*. Este autorretrato fue editado a partir de las 1,075 fotografías de la colección *El México de los mexicanos*, surgida del concurso. La colección fue creada por el jurado de entre las 40,229 fotografías participantes.

Banco Nacional de México, S.A.

*Manuel Medina Mora*

*Enrique Zorrilla Fullaondo*

*Javier de Arrigunaga Gómez del Campo*

*Andrés Albo Márquez*

*Mauricio Torres Septián*

Aperture Foundation

Centro de la Imagen

Google

*Déborah Aguilar Rincón*

*Miguel Ángel Alarcón*

*Mayela Belli Ordóñez*

*Ana Lilia Camacho Rodríguez*

*Jocsan Castellanos Nogueña*

*Andrés Conesa*

*Arturo Contreras Barba*

*Nicole Dogal*

*Carolina Escobasa*

*John Farrell*

*Giselle Friederichsen*

*Bertha García López*

*Juan García de Oteyza*

*Emiliano Gironella*

*Fernando Guido*

*Abihu Hernández Rodríguez*

*Jorge Hierro Molina*

*Verónica Leal Cámara*

*Alfonso Luna*

*Robert Marshall*

*Ricardo Mascia*

*Christy McMillan*

*Arturo Mejía Barquera*

*Fabiola Michel García*

*Norma Mondragón*

*Lorena Montoya Miranda*

*Carmen Parra*

*Xiluén Rabadán Malda*

*Susana Ramos García*

*Manuel Reynaud Aveyra*

*Mónica Salcedo Reynoso*

*Oswaldo Valenzuela Ogaz*

*Roberto Vázquez*

*Javier Villa McDowell*

*Antonio Zamora*



**El México de los mexicanos** se terminó de imprimir en septiembre de 2009 en los talleres de SYL Creaciones Gráficas y Publicitarias, S.A., Silici 9-11, 08940 Cornellà de Llobregat, Barcelona, España. Bajo el cuidado de Dulce Andrea Acevedo Rodríguez. Para su composición se utilizaron fuentes de las familias tipográficas FF Din y Cochin, diseñadas por Albert-Jan Pool y Nicolas Cochin. El tiraje consta de doce mil ejemplares impresos sobre papel Hello Silk de 150 g.

Versión digital a cargo de JSW Servicios de Estrategia S. C., México D.F., julio 2013.

# el México de los mexicanos





# el México de los mexicanos

